

LAS LEALTADES REPARTIDAS DE JOSÉ MARÍA DUSMET: CARISMA, AFECTO E IDEOLOGÍA EN LA PERIPECIA VITAL DE UN ENTOMÓLOGO*

JESÚS IGNACIO CATALÁ-GORGUES
Universidad Cardenal Herrera CEU, CEU Universities

Resumen

La comunidad de naturalistas españoles constituye un colectivo dividido durante las primeras décadas del siglo XX. La explicación habitual asume un componente ideológico, de modo que un bando representaría las actitudes progresistas y laicistas y el otro las posturas conservadoras y católicas. Sin embargo, la aplicación determinista de los perfiles ideológicos no tiene en cuenta los equilibrios complejos de afectos y tomas de posición. La biografía del entomólogo José María Dusmet (1869-1960) es un ejemplo de lealtades repartidas entre los dos líderes carismáticos de dicho colectivo, Ignacio Bolívar por los laicistas y Longinos Navás por los católicos. Y ello, pese a la inequívoca posición ideológica de Dusmet, un propietario agrícola clerical y derechista. La Segunda República y la Guerra Civil rompieron ese juego de equilibrios, que se explica tanto por la ideología como por las economías emocionales y morales puestas en acción. Este artículo pretende ir más allá del reduccionismo ideológico en la reconstrucción de las relaciones entre los naturalistas españoles de la época, para incorporar también sus aspectos emocionales.

Abstract

The community of Spanish naturalists was divided during the first decades of the 20th century. The usual explanation assumes an ideological component, with one side representing progressive and secularist attitudes and the other conservative and Catholic positions. However, the deterministic application of ideological profiles does not consider the complex balances of affections and positions. The biography of the entomologist José María Dusmet (1869-1960) is an example of divided loyalties between the two charismatic leaders of this group, Ignacio Bolívar (1850-1944) for the secularists and

* Proyecto de investigación PGC2018-097391-B-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación).

Recibido el 14 de junio de 2021 — Aceptado el 30 de agosto de 2021

<https://doi.org/10.47101/llull.2021.44.89.catala>

LLUILL, VOL. 44 (N.º 89) 2021 - ISSN: 0210-8615, pp. 215-245

Longinos Navás (1858-1938) for the Catholics. And this, despite the unequivocal ideological position of Dusmet, a clerical and right-wing agricultural landowner. The Second Republic and the Civil War broke this game of balances, which can be explained as much by ideology as by the emotional and moral economies put into action. This paper aims to go beyond ideological reductionism in the reconstruction of the relationships between the Spanish naturalists of the time, to incorporate their emotional aspects as well.

Palabras claves: Historia natural, Ciencia y política, Ciencia y religión, España, Siglo XX.

Key words: Natural history – Science and politics – Science and religion – Spain – 20th century.

1. INTRODUCCIÓN

La comunidad de naturalistas españoles, desde comienzos del siglo XX hasta la Guerra Civil, suele caracterizarse como un colectivo fuertemente dividido, e incluso fracturado, lo que no fue óbice, sin embargo, para que la historia natural alcanzara una brillantez y respetabilidad internacional sin precedentes. Esta caracterización, que podemos denominar "esquema de la división", reproduce el esquema más general de polarización que recorre la historia política y social de la España contemporánea, y fue articulada hace casi cuatro décadas por Sala Catalá [1982, 1987]. Aunque se reconozcan casos en que la división operaba desde una competencia por los espacios institucionales y la obtención de recursos económicos y humanos para líneas de investigación animadas por presupuestos científicos no demasiado discrepantes —y cuyo ejemplo más claro serían las tensiones entre el entomólogo Ignacio Bolívar (1850-1944) y el oceanógrafo Odón de Buen (1863-1945)—, el esquema apunta especialmente al enfrentamiento entre dos bandos caracterizados ideológicamente [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, pp. 575-577]. En un lado, se encontrarían los naturalistas que militaban en un laicismo y un progresismo cuya aspiración era colocar a España en la senda de la modernidad; sus líderes, por cierto, eran precisamente esos dos personajes que acabamos de mencionar, sobre todo Bolívar, quien, como director del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN) y catedrático de la Universidad Central, acumulaba un poder de decisión incontestable, que aún aumentó más con la creación y consolidación de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), en la cual ocupó una posición muy relevante [CASADO DE OTAOLA, 2006]. En la otra parte, tendríamos a los cultivadores de la historia natural que profesaban un catolicismo más o menos fervoroso, alineados en las filas conservadoras, y recelosos ante el ataque a la tradición que aquellos laicistas, a su juicio, representaban. La situación de comienzos del siglo XX habría fermentado, de hecho, a partir de las polémicas en torno a la cuestión evolucionista, inauguradas en lo sustancial durante el Sexenio Democrático y todavía no plenamente superadas ni resueltas en la nueva centuria. El obstáculo principal se localizaría en la actividad de los elementos más integristas, muchos de ellos clérigos naturalistas, entre los cuales se hallarían los líderes más reconocibles de este bando, con especial mención del jesuita Longinos Navás (1858-1938), profesor del Colegio El Salvador de Zaragoza. Navás, por su condición de entomólogo,

entraría en una competencia no solamente ideológica, sino también científica, con Bolívar [LÓPEZ SÁNCHEZ, 2011]. A diferencia de los episodios de décadas anteriores, sin embargo, las polémicas ya no hallaban su conducto habitual en la prensa generalista, en las revistas culturales o en obras de corte apologético, sino en canales específicamente concebidos para la publicación de resultados científicos y su divulgación, como resultado de iniciativas asociativas, editoriales y de institucionalización, promovidas por los elementos más activos entre los católicos.

El esquema apuntado se desliza a retóricas algo grandilocuentes del "combate cultural, social y político" que "se dirimía [...] entre, al menos, dos maneras contrapuestas de entender la ciencia, la cultura y la política" [LÓPEZ SÁNCHEZ, 2019, p. 2], con ecos innegables de la tesis del conflicto sustantivo entre ciencia y religión, tan simplificadora, pero a la vez tan persistente [LIGHTMAN *et al.*, 2020]. Se asume, pues, un enfrentamiento, de intensidad variable pero siempre presente, determinado por diferentes ejes de polaridad [CASADO DE OTAOLA, 2010, p. 201]. El más marcado sería el que afectaba al asociacionismo naturalista. La Real Sociedad Española de Historia Natural (RSEHN), foro inicialmente transversal, se veía desafiada en su papel de referente por la Institució Catalana d'Història Natural (ICHN), impulsada por un grupo de jóvenes naturalistas barceloneses católicos y catalanistas, y, más virulentamente, por la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (SACN), fundada por Navás, con aspiraciones no disimuladas de desbordar su aparente vocación regional y de plantear una alternativa a la RSEHN, que se consideraba demasiado escorada a los intereses de una ciencia hostil a la religión como resultado del control ejercido por Bolívar y sus afines. Todas estas sociedades tenían sus revistas, de modo que la diversificación asociativa produjo también una pluralidad editorial en la que se representaría de modo muy evidente la división. Sin embargo, en medio del antievolucionismo no disimulado de muchos de los naturalistas comprometidos con la SACN, podemos encontrar a personalidades como Pedro Ferrando (1879-1966), catedrático de Mineralogía y Botánica de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, muy implicado en el día a día de la sociedad, que escribió junto a otro socio, Celso Arévalo (1885-1944), el manual *Tratado elemental de Zoología* (1908) en el que ambos se declaraban evolucionistas católicos [MARTÍNEZ TEJERO, 2005, pp. 152-154]. Y también fueron socios Antonio de Zulueta (1885-1971), entre 1906 y 1913 [TEIXIDÓ GÓMEZ, 2012], y José Cuatrecasas (1903-1996), entre 1927 y 1936 [DE JAIME LORÉN y DE JAIME RUIZ, 2015, p. 162], de los cuales no cabe dudar ni de su compromiso evolucionista ni de su progresismo político. Cuatrecasas, que fue compañero de excursión de Navás¹, es considerado uno de "los científicos que protagonizaron el fortalecimiento de las ciencias naturales durante la Edad de Plata de la ciencia española" a través de la JAE [LÓPEZ SÁNCHEZ, 2011, pp. 2].

Hay que ser cautos, por tanto, a la hora de aplicar de forma determinista el esquema de la división a través de las adscripciones ideológicas. Existe, además, un desequilibrio de poder institucional manifiesto. Plantear un desafío más o menos osado desde el asociacionismo, mediante iniciativas privadas que se opondrían a otra entidad igualmente privada, por mucha

1. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (ACN) 0929/006/120. Carta de Navás a Dusmet. 23/05/1934.

proyección pública que tuviera, como la RSEHN, era posible. Pretender, sin embargo, que existía una

pugna entre conservadores católicos y reformistas liberales por el control académico de las ciencias naturales [...], en el que desempeñó un papel de primer orden el Museo de Ciencias Naturales de Madrid [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 577],

solamente es asumible desde la consideración de que los primeros pensaran, en términos realistas, que esa pugna pudiera dar un vuelco a la situación, claramente decantada a favor de los segundos. El MNCN fue, desde luego, el gran catalizador institucional de la historia natural española de la época. Y prácticamente hasta la segunda década de siglo, fue el único espacio plenamente institucionalizado, junto al Real Jardín Botánico (RJB), que acogía investigaciones naturalistas con coberturas y continuidades más o menos garantizadas. La integración de ambos centros, desde 1910, en el recién creado Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales de la JAE, no hizo sino consolidar esa posición institucional [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, pp. 163-168]. Ni el RJB ni, sobre todo, el MNCN se vieron gravemente afectados por los cambios en la situación política, de modo que transitaron de modo bastante airoso por los años de la Dictadura primorriverista y, desde luego, vieron reforzada aún más su posición hegemónica con el advenimiento de la Segunda República. Por el contrario, la única propuesta institucional de calado para la historia natural fuera de Madrid, la Junta de Ciències Naturals de Barcelona (JCN), un ente municipal fundado en 1905 y en el que convivieron individualidades y propuestas tanto de tendencia católica como laicista, vio apagado su impulso inicial tras la Semana Trágica de 1909, y solo adquirió nuevo vigor desde 1916, con la aportación de la Diputación de Barcelona y, desde 1920, de la Mancomunitat de Catalunya, para volver a pasar por serias dificultades tras el golpe de 1923 [CAMARASA y CATALÁ-GORGUES, 2008, pp. 276-278]. La historia natural, por otro lado, quedó fuera de la iniciativa institucional privada emprendida, también en el ámbito catalán, por la provincia jesuita de Aragón [CAMARASA *et al.*, 2009]. Fuera de Cataluña, intentos de institucionalización como el Laboratorio de Hidrobiología o el Museo Paleontológico de Valencia apenas fueron otra cosa que el reflejo de la actividad unipersonal de quienes en cada momento los dirigían [CATALÁ-GORGUES, 2020].

En la pugna por las cátedras universitarias, los condicionantes ideológicos, aun pudiendo tener su peso, solían verse superados por cuestiones personalistas. Así, los intentos frustrados de desafiar el poder de Bolívar por algunos catedráticos conservadores y católicos, en parte por los recelos ante el protagonismo creciente de la JAE [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, pp. 575 y 601-602], apenas tuvieron otro efecto que mostrar cómo aquel dejaba consolidada una red de colaboradores fieles, entre los que se contaba su propio hijo, Cándido Bolívar (1897-1976), quien le sucedió en la cátedra de Zoografía de Articulados en 1922. Algunos de los promocionados lo fueron tras ser pasada por alto su ideología derechista y primando su vínculo con las instituciones controladas por Bolívar, como fue el caso de Francisco Beltrán (1886-1962), que obtuvo la cátedra de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Valencia en 1914 [CATALÁ-GORGUES, 1999]. Una ideología progresista y una trayectoria científica indiscutible, sin embargo, no le sirvieron de nada a Pío Font Quer

(1888-1964) en su intento de obtener la cátedra de Botánica Descriptiva de Barcelona ante el candidato promocionado desde Madrid, básicamente por viejas rencillas entre uno de los maestros de Font, Carlos Pau (1857-1937), prototipo de los naturalistas extraacadémicos que funcionaban con independencia de las instituciones, y el líder del grupo de botánicos matritenses, Blas Lázaro Ibiza (1858-1921). Tampoco ayudaría el que Font exhibiera numerosas publicaciones en catalán [CAMARASA, 1989, p. 189]. Y es que, desde el punto de vista ideológico, los encontronazos nacionalistas podían llegar a ser tan relevantes como aquellos en torno a la cuestión religiosa y constituían otro eje de polarización.

Estos ejemplos, además de constituir una advertencia contra la aplicación más o menos determinista de las filiaciones ideológicas a partir del esquema de la división, deben hacer reflexionar sobre el alcance del enfrentamiento. El funesto resultado de la Guerra Civil, con su cohorte de exiliados y depurados, no legitima una construcción en clave teleológica de lo sucedido entre el final de la Restauración y la sublevación de 1936. Por supuesto que fueron décadas cruzadas por las tensiones en el seno de la comunidad de naturalistas españoles, y parte de esas tensiones tuvieron una motivación ideológica como la que proponen Otero Carvajal y López Sánchez [2012], con consecuencias futuras como las apuntadas. Pero otros autores [CAMARASA, 1989, pp. 188-189; CASADO DE OTAOLA, 2010, p. 201] han hecho ver que también había discrepancias causadas por cuestiones de orden teórico—no necesariamente ligadas a las polémicas evolucionistas ni a otros asuntos sensibles desde el punto de vista religioso— y por modos de concebir la práctica naturalista. La relevancia científica de las contribuciones que aportaron los investigadores del MNCN, del RJB y del Instituto Español de Oceanografía (IEO) que dirigía Odón de Buen, más la de muchos profesores universitarios—no se olvide que simultanear puestos universitarios con el ejercicio en las instituciones mencionadas fue casi siempre más norma que excepción—, no desmerece las que otros naturalistas rindieron desde otros ámbitos más o menos institucionalizados. Destaca la enorme presencia de los profesores de enseñanza secundaria, tanto en los institutos como en los colegios religiosos. Los espacios de orientación aplicada, como las estaciones de fitopatología y el Instituto Geológico y Minero de España, ocupaban un espacio nada desdeñable en el conjunto de la comunidad naturalista. Y, sobre todo, no se puede dejar de lado la considerable masa de practicantes de la historia natural que no ocupaban puestos oficiales, que ni siquiera eran profesores, y cuya actividad científica se plasmó en revistas españolas y extranjeras. Las redes de relación y las expresiones de interés en un medio social tan complejo, pero a la vez con carencias institucionales todavía considerables, impide la asunción de dicotomías simples.

Las discrepancias de muchos naturalistas en la periferia geográfica e institucional con los dictados del MNCN podían tener, sin duda, motivaciones ideológicas, pero también se suscitaban por la reivindicación de un modo de trabajo distinto y por unas expresiones vocacionales y de sentimientos que no coincidían necesariamente con las de los naturalistas con puesto oficial. Tan importantes, pues, son las posturas ideológicas o las ansias de control institucional, como las economías emocionales y morales que se compartían, o en torno a las cuales se discrepaba, y que configuraban comunidades afectivas de practicantes [BODDICE,

2018, pp. 194-201; DASTON, 1995]. Y, por supuesto, unos ámbitos de análisis se cruzan con los otros. Hace mucho que nadie otorga especial valor analítico a una aplicación rígida de los marcos ideológicos. Incluso un crítico de tradición marxista como Raymond Williams [1977: 128-135], ya proponía, hace casi medio siglo, un abordaje desde las "structures of feeling" para ámbitos de la creatividad humana que no eran precisamente los de las ciencias naturales, pero con razones que han hallado eco en la historiografía de la ciencia al permitir engranar los sentimientos personales, y aun privados, con las expresiones sociales y públicas de las emociones [DROR, 2009]. Al fin y al cabo, las ideologías son *también* una cuestión que implica emociones y sentimientos, incluidos aquellos que se canalizan a través de las adhesiones personales. Es verdad que, en todo esto, los practicantes de la ciencia son como los demás seres humanos; y las emociones y sentimientos que se asocian a la ciencia —el placer del conocimiento, la pasión por la verdad o la emoción del descubrimiento, por citar aquellos más evocados— aparecen también en otras actividades. Ahora bien, si algo caracteriza a los discursos habituales sobre la naturaleza de la ciencia, es el énfasis en una objetividad desnuda de sentimientos. Lo emocional de los científicos, pues, solamente sería competencia de los acercamientos biográficos. Sin embargo, hasta en la autoconciencia de lo científico en la modernidad, con esa reivindicación de la objetividad, planean, según distintos autores, no pocas construcciones emocionales [WHITE, 2009]. Más allá de esta última consideración, y asumiendo que el enfoque que aquí vamos a adoptar es deliberadamente biográfico, hay que expresar con claridad que, solamente si se cruza con el componente emocional y sentimental, es posible dar un sentido de existencia a la caracterización ideológica invocada por el esquema de la fractura en la historia natural española. La colisión entre objetividad e ideología no requiere de especial comentario; lo que hay que hacer explícito es que una historia de la ciencia desde la expresión de las ideologías requiere atender a los mundos emocionales de los personajes implicados en cuanto se hace mención ejemplar de estos.

Proponemos aquí un estudio de caso de este cruce entre lo ideológico y lo emocional en el contexto de la historia natural española en las cuatro primeras décadas del siglo XX. El estudio gira en torno a la trayectoria científica y vital del entomólogo José María Dusmet Alonso (1869-1960) [figura 1]. Las razones para escoger a este personaje tienen que ver con su situación compleja en el seno de la comunidad naturalista. Con una formación académica apta para la profesionalización, al ser doctor en Ciencias Naturales, y con una ejecutoria científica reconocida como de gran nivel por sus colegas nacionales y extranjeros, nunca optó, sin embargo, a un puesto oficial, aunque estuvo vinculado muy estrechamente al MNCN. Dusmet es un ejemplo de cómo la dicotomía aficionados-profesionales es poco útil a la hora de caracterizar multitud de trayectorias naturalistas en la época contemporánea. Y aunque fuera una persona de clarísima alineación católica y conservadora, ha sido definido de un modo excesivamente simplista cuando se ha pretendido hacer de él un ejemplo de adhesión incondicional a los dictados de Longinos Navás y su programa integrista de oposición al liderazgo de Ignacio Bolívar, con su estrategia modernizadora, progresista y laicista [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 575-577, 629-634]. Incluso en su modo de trabajo entomológico, se encontraba lejos de la línea de los llamados *species makers* [JOHNSON, 2012], creadores compulsivos de nuevos taxones a partir de pequeñas diferencias morfológicas, una

actitud a la que Navás fue bastante más proclive. Dusmet, en realidad, tuvo que manejarse entre esas dos figuras, representativas de sendos perfiles ideológicos y científicos muy decantados, pero a las que le unían profundos vínculos afectivos. Estuvo en medio de ambas, aunque no fuera ni neutral ni equidistante. Sus decisiones y elecciones, al final, no solamente vinieron determinadas por su ideología, aunque esta, sin duda, pesó mucho.

El descenso al nivel biográfico, desde luego, no persigue la impugnación del esquema de la raíz ideológica de la división a través de una singularidad vital. Lo que se pretende es, con modestia, enriquecer la perspectiva para poner de relieve las complejas situaciones personales en que se conducían aquellos naturalistas, sometidos a tensiones emocionales nada triviales. Además, los pretendidos bloques ideológicos ni eran fijos en sus adhesiones, ni se mantenían siempre en las mismas posiciones; y ello, no solamente por estrategias conscientes y más o menos racionalizadas, sino también por vivencias guiadas por las emociones y los sentimientos individuales que interaccionaban socialmente.



Figura 1. Retrato de José María Dusmet, en su segunda presidencia de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales (1928). *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 27, sin página.

2. EL ENTOMÓLOGO TERRATENIENTE

Con ocasión del ingreso de José María Dusmet en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (RACEFN) en 1944, el geólogo y paleontólogo Eduardo Hernández-Pacheco lo caracterizaba, en su discurso de contestación, del siguiente modo:

Dusmet es agricultor en tierra aragonesa, en la planicie situada al pie del Moncayo. Como aquellos patricios romanos que alternaban las residencias en el agro fructífero con las estancias en la populosa Roma imperial. Dusmet, por temporadas, cuida, dirige y atiende personalmente al cultivo de sus propiedades rústicas, obteniendo recursos económicos para su familia y creando riqueza nacional, pues en su espíritu laborioso no encaja el cómodo disfrutar inactivo de una renta. Y cuando el campo está atendido y cuidado se traslada a Madrid no en plan de descanso y holganza, sino para cambiar la labor material del cuidado de su hacienda en el goce espiritual de la investigación científica de su especialidad entomológica [HERNÁNDEZ-PACHECO, 1944, p. 85].

Es casi seguro que este modo de presentar al nuevo académico debe mucho a la propia condición de Hernández-Pacheco como heredero de una hacienda familiar en Alcuéscar (Cáceres), lugar donde falleció y al que se sintió profundamente unido desde la infancia [MARTÍN ESCORZA, 2015]. Sin embargo, él sí que prosiguió una carrera académica que le llevó a ocupar una cátedra universitaria y una jefatura de sección en el MNCN; algo a lo que Dusmet, por el contrario, jamás aspiró, como el mismo Hernández-Pacheco resaltaba en otro momento.

La condición terrateniente de Dusmet no es anecdótica a la hora de entender su posición ideológica, por supuesto. Bien al contrario, hallar su soporte material en la gestión y explotación de sus propiedades agrícolas en Ambel, municipio del zaragozano Campo de Borja, le definió sin duda en sus actitudes políticas. Allí acumulaba una porción importante de fincas: hasta 1.321 hectáreas figuraban a su nombre en el Registro de la Propiedad Expropiable que impulsó la reforma agraria republicana [LAMBÁN MONTAÑÉS, 2014, p. 383], lo que suponía algo más de la quinta parte del término municipal, dos tercios del cual, en todo caso, permanecían incultos. Pese a haber nacido en la localidad madrileña de Chinchón, sus vínculos con la villa de Ambel no eran circunstanciales. Provenían de ser descendiente del tratadista de artillería, brigadier y prócer del Reino Joaquín Navarro y Sagrán, conde de Casa Sarriá (1796-1844), quien dejó a la rama familiar de los Dusmet una gran casa del siglo XVII en dicha localidad, con diversas obras de arte [GERRARD y GUTIÉRREZ, 2003]. Ambel era uno de tantos pueblos del secano aragonés, prácticamente sobre el límite altitudinal del olivo, con la restricción de productividad que esto supone; en la periferia de los buenos viñedos comarcanos que se hallaban en fase de recuperación por aquellos tiempos, tras el azote de la filoxera de comienzos de siglo; con lo más de la superficie cultivada dedicada al cereal, normalmente en barbecho de año y vez; y con una pequeña porción de regadío que daba para algunos cultivos de huerta, gracias a la canalización de aguas desde el cercano Moncayo. A ello hay que sumar el monte, sin cobertura forestal, cuyo rendimiento potencial pasaba por la roturación, nunca por la explotación maderera [LAMBEA, 1955; GARCÍA MANRIQUE, 1960]. No contamos, de momento, con datos sobre qué proporción de las propiedades de Dusmet estaban realmente en explotación. Tampoco sabemos cuántas las gestionaba él directamente,

y cuántas estaban arrendadas o en aparcería. Sea como fuere, Dusmet no era un absentista, pues no solamente mantenía su hacienda en uso, sino que, con asiduidad, pasaba temporadas en Ambel, como revela la presencia de cartas en su epistolario dirigidas a la localidad, o expedidas desde ella, y manteniendo como residencia la conocida como "Casa del Conde". En consecuencia, cabe pensar en Dusmet como un personaje clave en la vida del pueblo, ejerciendo poder e influencia, como tantos otros representantes de las oligarquías en el mundo rural, a la vez que manejando la tensión inherente a una integración disminuida, por su residencia habitual en Madrid, lejos de la vida cotidiana del municipio en el que tantos intereses mantenía [MILLÁN GARCÍA-VARELA, 2000].

Dusmet representa el típico propietario agrícola medio, de orígenes aristocráticos —por más que no gozara de título nobiliario, pues este pasó a otra rama familiar tras la muerte de Joaquín Navarro [GRACIA RIVAS, 2005]—, pero sin los inmensos latifundios característicos de las Grandezas en Andalucía y Extremadura. Su nada disimulada religiosidad lo coloca entre esos propietarios que unían a su interés de clase una profesión católica ferviente; un catolicismo social e identitario, inspirador de acciones asociativas que iban desde las sociedades de crédito rural hasta los sindicatos agrarios. Esta expresión del catolicismo social, muy activa desde comienzos del siglo XX, estaba comprometida con un aumento de la productividad mediante la incorporación de innovaciones técnicas, que beneficiarían tanto a propietarios y arrendatarios, como a los trabajadores del campo, al mismo tiempo que pretendía mantener incólume el régimen de propiedad. En palabras de Callahan [2003, p. 118], se buscaba "un modelo que prometiera mejorar la condición material de la población rural sin perturbar la propiedad privada". Aun así, y a diferencia de otros hombres de ciencia y propietarios de perfil similar, como el catedrático de Química de la Universidad de Zaragoza y concejal de su Ayuntamiento durante los años veinte, Antonio de Gregorio Rocasolano (1873-1941), vocal de la directiva del católico Sindicato Central de Aragón, no nos consta que Dusmet ejerciera un papel dirigente en alguna de aquellas organizaciones agrarias [SANZ LAFUENTE, 2005, pp. 147-245]. La presencia documentada de alguna de estas organizaciones en Ambel desde antes de 1920, abre la posibilidad razonable de que Dusmet mantuviera vínculos formales con este movimiento. El creciente protagonismo político que el catolicismo social agrario adquirió desde la creación de la Confederación Nacional Católico-Agraria (CNCA) en 1917, y que fue adquiriendo una especial relevancia durante la dictadura primorrriversita, comprometió, más allá de la actitud religiosa, la posición ideológica de los terratenientes, como con toda crudeza se expresó ya en los años republicanos. En todo caso, y pese al compromiso reaccionario que finalmente adoptó, aquel impulso asociativo del catolicismo social rural —conectado a tendencias paralelas, aunque mucho más débiles, en el sector industrial— "formaba parte de un proceso más amplio de modernización que afectaba al país en su totalidad" [CALLAHAN, 2003, p. 125].

La condición de propietario de Dusmet moduló sus inclinaciones hacia la práctica naturalista, más allá de que su buena posición económica le permitiera un ejercicio no remunerado de dicha actividad. Su opción por la taxonomía y la descripción faunística de los insectos, concretamente de los macrohimenópteros, sin proclividad alguna hacia la

entomología aplicada a la mejora agraria, fue otra decisión personal, aunque respetó y valoró positivamente esa vía —tan interesante para el ideario agrarista—, como manifestaba en la necrológica que dedicó a su amigo y colega Ricardo García Mercet (1860-1933) [DUSMET, 1933]. La apariencia de decepción que se aprecia en la correspondencia con su discípulo Modesto Quilis Pérez (1904-1938), cuando este le comunicó que había sido contratado por la Estación de Fitopatología de Valencia, no derivaba de ningún tipo de recelo o desprecio por un enfoque utilitario de la entomología. Se trataba, simplemente, de la frustración provocada cuando un discípulo mucho más que prometedor se distancia de la línea inspirada por el maestro [CATALÁ-GORGUES, 2018]. Dusmet, a diferencia de Quilis y de tantos otros naturalistas forzados a construir carreras idiosincráticas en pos de una condición profesional esquivada y poco definida [GIBSON, 2017], pudo sentirse libre de escoger su campo de especialización. Y lo cultivó a través de unos sentimientos que atravesaban toda su existencia y que partían de su compromiso patriótico. Esa invocación a la "creación de riqueza nacional" de que hablaba Hernández-Pacheco —un autor que trabajó en el conocimiento del solar patrio como expresión de un compromiso modernizador y nacionalista [CASADO DE OTAOLA, 2011]— no debe ser vista como una mera fórmula retórica, pliego de descargo innecesario para los terratenientes tras la Guerra Civil. Dusmet creía que mantener productivas sus propiedades le beneficiaba tanto a él, como a los vecinos de Ambel, como a España. Y el beneficio y la gloria de España *también* serían el resultado de su esfuerzo sostenido en el estudio de la fauna de macrohimenópteros. Gozar de la práctica de la ciencia era parte de su compromiso con la nación.

La separación entre lo ideológico y lo sentimental no es sencilla cuando ambas dimensiones se sustentan en una conciencia nacional y nacionalista. A fin de cuentas, una nación constituye un sistema de creencias que genera adhesiones emocionales, y que normalmente beneficia a ciertas élites [ÁLVAREZ JUNCO, 2016, p. XIX]. La construcción de una nación española en clave de las élites intelectuales caracterizó al regeneracionismo del cambio de siglo que aun, en toda su diversidad contradictoria, incidió no solo en los valores prácticos, sino también en los morales, del cultivo del saber. Dusmet, en su parcela científica, proclamó un *ethos* de la práctica entomológica cargado de referencias al progreso de España. En un extenso trabajo sobre la historia de la entomología patria, presentado en 1917 en el Congreso de Sevilla de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (AEPC), aportaba una posición inequívoca sobre la relevancia del estudio de los insectos en el país, justo en la coyuntura de los años que le había tocado vivir:

España se está colocando, en esta ciencia, si no a la par de las primeras naciones, Alemania, Inglaterra o Estados Unidos, por lo menos igualando o excediendo a otras varias muy superiores a ella en población, en extensión y aun en renombre científico. Es de esperar que muy pronto llegue a gran nivel, especialmente en lo referente al conocimiento de sus propios insectos [DUSMET, 1918, p. 207].

Dusmet se hacía eco de esa reivindicación, constante al menos desde la fundación de la SEHN en 1871, de proseguir con el estudio de las producciones naturales españolas, con especial énfasis en la catalogación de la biodiversidad; y con una asunción de la responsabilidad por los nacionales [CASADO DE OTAOLA, 1994], después de tantas aportaciones de especialistas foráneos:

Muchos han sido los extranjeros que, anticipándose a los españoles, para nuestra vergüenza, han venido a descubrir especies en la Península. Varios de ellos figuran citados por haber publicado obras especiales. Otros han descrito especies aisladas en revistas extranjeras [DUSMET, 1918, p. 208].

Pero Dusmet no se quedaba en el lamento de un pasado de abandono —que en todo caso modulaba con una serie de antecedentes que iban desde Columela a Mariano de la Paz Graells, en una retórica de la eternidad de lo español nada rara en la época [ÁLVAREZ JUNCO, 2001, pp. 35-36]—, ni en la reivindicación de un presente esperanzador, pues el objetivo era seguir en el camino del progreso, en el que se incluía el rearme moral de la juventud a través de la ciencia y el servicio a la nación:

Estos estudios científicos representan, sólo por el hecho de dedicarse a ellos, un mérito positivo. Atrasada nuestra patria (*aunque mucho menos de lo que suele creerse*) con relación a otras naciones, quien trabaja por hacer que la ciencia española ocupe un lugar mejor que el que venía teniendo entre la ciencia universal es, sólo por eso, un buen español. De aquí que [yo] esté francamente dispuesto a la alabanza y muy especialmente para los jóvenes que, en vez de perder su tiempo en el café o en los toros, se dedican al estudio y con mejor o peor resultado, según su inteligencia o sus circunstancias, van contribuyendo a ampliar el conocimiento, aún muy reducido, de nuestra fauna entomológica [DUSMET, 1918, p. 207, cursivas en el original].

La alusión a las aficiones tauromáquicas refleja el recelo perdurable entre muchos hombres de cultura ante el casticismo —en la linde histórica, sin embargo, de su rehabilitación a derechas y a izquierdas durante los años veinte [ÁLVAREZ JUNCO, 2016, p. 180]—, además de reivindicar que el carácter español no debería afirmarse en los ocios vulgares, sino en los esfuerzos en pro de la ciencia nacional. La proclama a favor de la ciencia se unía, pues, a la causa del progreso de España, con una censura explícita, preñada de juicio moral, de cuanto distraía a las nuevas generaciones de ese objetivo superior: el buen joven español es el que se consagra al proyecto patrio del saber *en todo momento*. Por otro lado, matizaba, como se puede ver en las citas, la retórica del atraso: lo había, sí, pero relativo, de manera que tomaba distancia respecto a los "males de la patria" de aquellos discursos pesimistas finiseculares cuyos ecos aún resonaban [CASADO DE OTAOLA, 2010, pp. 95-133].

Dusmet glosó en este trabajo las aportaciones de los entomólogos españoles contemporáneos, para crear una suerte de florilegio de vidas ejemplares. De Serafín de Uhagón (1845-1904) destacaba que, pese a su dedicación constante a los negocios, siempre sacaba tiempo para descubrir "especies nuevas para nuestra patria", y cómo algunas de sus publicaciones coleopterológicas eran "modelo para que los autores aprendan a hacer análisis y discusión de las modificaciones de cada especie, con las observaciones hechas por otros entomólogos", para añadir que eran "pocos los casos de tal conciencia científica" [DUSMET, 1918, pp. 234-235]. De Manuel Martínez de la Escalera (1867-1949) destacaba, por supuesto, su faceta aventurera [MARTÍN ALBALADEJO e IZQUIERDO MOYA, 2011], al ser el único entomólogo español de la época "que ha hecho viajes importantes por países inexplorados", sin ahorrarse "grandes dificultades", aunque lamentaba que muchos ejemplares tipo por él cazados "hayan ido a colecciones extranjeras, siendo él recolector español" [DUSMET, 1918, pp. 237-238]. A su amigo García Mercet lo juzgaba acreedor del

agradecimiento, por sus estudios de entomología agrícola, "no ya de los hombres de ciencia, sino de todos los buenos españoles, por los enormes beneficios que su desarrollo pudiera reportar a la Patria"; y ello, por haber sabido seguir las huellas de los especialistas norteamericanos e italianos [DUSMET, 1918, p. 258]. Y a otro de sus amigos, el sacerdote José María de la Fuente (1855-1932), párroco de Pozuelo de Calatrava (Ciudad Real), lo consideraba "el ejemplo mejor que tenemos en España del servicio inmenso que puede hacer a la Entomología un hombre recluido en un pueblo pequeño", para agregar que, de haber más casos como el suyo, el catálogo español de insectos se incrementaría rápidamente [DUSMET, 1918, p. 236].

De aquellos autores, pues, extraía una triple ejemplaridad: moral, patriótica y científica. Solamente se permitía deslizar una crítica a algunos colegas catalanes, que igualmente laboriosos y entusiastas, mostraban el "defecto" de interesarse en exclusiva por las producciones naturales de su región [DUSMET, 1918, pp. 258-259]. Explícitamente, criticaba esta actitud porque dificultaba los intercambios de ejemplares, algo básico en los estudios comparativos, con la merma consiguiente de rigor científico. Implícitamente, estaba el recelo ante el nacionalismo catalán, que además de ir en contra de la unidad de España, comprometía también la empresa de una ciencia nacional. Como corolario, pues, surgía la asociación necesaria entre ciencia *buena* y ciencia *por España*. Y entre los buenos españoles, podía haberlos de ideas bien diferentes a las suyas. Dusmet, efectivamente, no hizo en toda su exposición ninguna referencia religiosa. En ningún momento habla de una ciencia católica, ni siquiera en la autorreferencia a sus trabajos, aunque en otro lugar deslice una ironía contra el gobierno de Portugal, que, en 1910, "en un ataque agudo de amor a la libertad, expulsó a los Jesuitas de la nación" [DUSMET, 1918, p. 231].

En el conjunto de los entomólogos de la época, no obstante, Dusmet destacaba a dos, tanto por la calidad de sus aportaciones y su proyección internacional, como por su empeño en la tarea y su rectitud. Eran, por supuesto, los personajes que suelen tomarse como referencia para la división de la comunidad naturalista española.

3. LAS RELACIONES DE DUSMET CON BOLÍVAR Y NAVÁS

El trabajo de Dusmet en el congreso de Sevilla iba más allá de un recorrido histórico por la entomología española y una valoración del estado de la disciplina, como estamos viendo. En las glosas biográficas, por otro lado, homenajeara a aquellas personas "a quienes el autor recuerda con cariño y agradecimiento". Una de ellas era Francisco de Paula Martínez y Sáez (1835-1908), profesor de Dusmet, "el primero que, al ver mi afición real [...] a los insectos, me llevaba a su casa [...], me enseñaba su colección y me regaló 412 ejemplares" [DUSMET, 1918, p. 233]. Junto a él, reconocía en Bolívar un papel similar:

[...] tengo que agradecer a D. *Ignacio* (con este nombre lo conocemos todos los naturalistas españoles) haber animado y fomentado desde un principio (a la vez que D. Francisco Martínez), mi ya espontánea inclinación a los estudios entomológicos [DUSMET, 1918, p. 246, cursivas en el original].

Dusmet se extendió casi cinco páginas en su glosa de los méritos científicos de Bolívar, "casi el único entomólogo español cuyas publicaciones fueron conocidas en el extranjero", especialmente por sus estudios sobre los ortópteros, así como por su labor al frente del MNCN y su empeño en que las colecciones de insectos fueran puestas en valor y a disposición de los investigadores. Con la referencia a una "reputación" que "ningún entomólogo español, ni casi ninguno extranjero, dejará de conocer", Dusmet trazaba un esbozo de la temprana vocación de Bolívar, incluido su papel en la fundación de la SEHN; de su labor como profesor, de la que destacaba su acción estimulante y directora de vocaciones; y de su ejecutoria al frente del MNCN, antes de abordar sus publicaciones entomológicas. Hay dos aspectos de la personalidad de Bolívar que fueron destacados en la glosa de Dusmet: la simpatía con la que se conducía con alumnos y colegas, y su afición por las excursiones, puestas al servicio tanto de la investigación como de la docencia. Y aunque fuera un especialista en el orden de los ortópteros en su conjunto, con trabajos sobre especies de diferentes partes del mundo, destacaba Dusmet sus conocimientos de la fauna española, tras haber recorrido "diversas regiones de España, y muy especialmente la cordillera Carpetana y otros alrededores de Madrid" [DUSMET, 1918, p. 245]. El tono general del esbozo biográfico sobre Bolívar es reverente, desde luego, y muestra una actitud de respeto y agradecimiento a quien reconocía como su maestro.

El tono de la síntesis que Dusmet ofreció sobre Longinos Navás, de una extensión similar, es distinto, al no aparecer ese aspecto magisterial; la reverencia deja paso a la sugerencia de un cierto grado de amistad, como transluce los comentarios sobre los ejemplares de himenópteros que Navás le había ido regalando para su propia colección. No obstante, y en la esfera de la acción científica, los paralelismos eran evidentes. Así, también lo presentaba como "uno de los entomólogos más conocidos en todo el mundo científico, siendo acaso la primera autoridad en el estudio de los neurópteros" y órdenes afines, y productor de un gran número de trabajos, cuya presencia en el *Zoological Record* hace "muy agradable ver que un compatriota aparece como colaborador en un gran número de las más importantes publicaciones de todo el mundo", ocupándose de nuevo tanto de la fauna patria como de la extranjera. Dusmet también enfatizaba su disposición "a ayudar a los principiantes con sus consejos y su dirección científica", y su esfuerzo entusiasta en la creación de sociedades científicas, como la SACN y la Sociedad Entomológica de España (SEE). Y, sobre todo, su condición de "cazador notabilísimo y [...] excursionista absolutamente infatigable" [DUSMET, 1918, p. 251-252].

Al dedicar a Bolívar y Navás las dos noticias biográficas más largas, con diferencia, incluidas en aquel trabajo; y al destacar de modo similar su reconocimiento internacional como especialistas de referencia, su papel como organizadores y líderes de la actividad entomológica, su compromiso por guiar vocaciones y su caracterización como hombres de acción en el campo, Dusmet estaba colocando en sendos pedestales a quienes consideraba orgullo de la ciencia española, y las dos figuras de mayor relieve en su propia especialidad, la entomología. Dos figuras, sin embargo, que pasan por ser, de acuerdo con el esquema de la división que maneja la historiografía, las cabezas visibles de sendos grupos enfrentados, por

razones primariamente ideológicas, aunque tal vez por cuestiones añadidas que afectaban a los modos de concebir la práctica naturalista.

Los elementos destacados por Dusmet pueden sugerir, por otro lado, la percepción de sendos liderazgos carismáticos. El papel del carisma en la práctica científica del siglo XX ha empezado a ser reivindicado por algunos autores, entre los cuales destaca Steven SHAPIN [2008, pp. 203-208]. Crítico con la asunción de que la ciencia contemporánea ha sacrificado la individualidad a favor de la organización y la práctica colectiva de la investigación, Shapin ha propuesto retomar, de modo laxo, la noción weberiana del carisma. Pero así como Max Weber identificaba el progresivo desvanecimiento del carisma como un rasgo de modernidad, acompañado con la creciente presencia de una normatividad burocrática —la cual, aplicada a la ciencia, llevaría al sacrificio de lo individual por lo colectivo—, Shapin muestra, por el contrario, mediante diversos casos relativos a grandes corporaciones de ciencia —incluidas algunas de ciencia aplicada— en los años centrales y finales del siglo XX, cómo las "incertidumbres normativas" (*normative uncertainties*) que se suscitan en la vida cotidiana de dichas instituciones —y que son habituales en la ciencia moderna por su propio dinamismo—, son solucionadas habitualmente por el ejercicio del carisma a cargo de quienes dirigen los equipos de investigación, líderes dotados de una autoridad intelectual y moral que se canaliza a través de las relaciones de familiaridad que genera el trabajo colectivo. El concepto de carisma, desde luego, ha experimentado una historia peculiar, que lo ha llevado de ser una categoría sociológica un tanto oscura y de aplicabilidad restringida, a un término común, trasladado a numerosas realidades sociales, que van desde la política a la cultura popular, y que se aplica a aquellos individuos que ejercen sobre colectivos más o menos amplios una influencia y un magnetismo que parecen proyectarse desde su interior [TURNER, 2003]. En el contexto de la débil institucionalización de la historia natural española de comienzos del siglo XX, el término recobra buena parte del sentido original de Weber [2017, original de 1922; véase también ADAIR-TOTTEFF, 2005], con sus rasgos de ausencia de permanencia burocrática, excepcionalidad, desregulación al acceder al liderazgo, inestabilidad al estar ligado a la propia vida del líder, pasión por la tarea, capacidad de arbitraje desde las situaciones concretas, un sentido absorbente de la responsabilidad unido a una actitud despreñada —no se vive "de", sino "por" la tarea asumida—, la fidelidad incondicional de los seguidores y el reconocimiento general, incluso por los adversarios. Si asumimos, aunque sea provisionalmente y a la espera de un estudio más profundo, el carácter carismático de los liderazgos de Bolívar y Navás, se puede entender la tensión emocional en que Dusmet se condujo —a fin de cuentas, el liderazgo carismático impone una elección de todo o nada [TURNER, 2003]— y que se refleja en su intento de poner en paralelo los perfiles de ambos. Un paralelismo imposible, sin embargo, en la relación que mantuvo con cada uno.

Son muchas las cartas de Navás a Dusmet que se han conservado en el archivo del MNCN, datadas desde comienzos de siglo hasta los días previos a la Guerra Civil, y a las cuales hay que añadir, desde mediados de los años veinte, las copias mecanográficas en sentido inverso. En ellas se aprecia la forja de una colaboración científica más una amistad sincera. Respecto a lo primero, como ya ha sido destacado [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 575],

Navás hizo partícipe a Dusmet, a finales de 1901, de su proyecto asociativo principal, la SACN, en términos muy parecidos a los que usó con otros naturalistas extraacadémicos, como Pau, insistiendo en su inspiración católica [CATALÁ-GORGUES, 2003]. El madrileño, que formalizó su ingreso desde el primer momento, se encargó durante muchos años del cobro de los recibos de los socios capitalinos². También accedió a la presidencia, un cargo anual y no reelegible, más honorífico que ejecutivo, en 1923 y 1928, ya con la SACN transmutada en Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales (SICN), nueva denominación adoptada en 1919 [TEIXIDÓ GÓMEZ, 2012]. El nuevo nombre, propuesto por Navás, pretendía, de acuerdo con el comunicado oficial hecho público, ajustarse a la realidad de que la mayoría de los socios residía fuera de Aragón, y expresar agradecimiento por el apoyo recibido desde otras regiones [DE JAIME LORÉN y DE JAIME RUIZ, 2015, p.69]³.

Pese a su implicación, Dusmet no participó directamente en la fundación de la sección de Madrid de la SICN, impulsada en 1920 por Enrique de Aguilera, marqués de Cerralbo (1845-1922), Florentino Azpeitia (1859-1934) y Emilio Huguet del Villar (1871-1951) [SICN, 1920]. El primero presidía desde su fundación, en 1913, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP), agregada al MNCN, y que, según Otero Carvajal y López Sánchez [2012, p. 826],

"había sido concebida por Ignacio Bolívar como instrumento para rescatar los estudios de paleontología y prehistoria de la tradición antidarwinista y antievolucionista de Juan Vilanova y Piera".

Si tal fue el fin, llama la atención que se contara para encabezarla con una figura destacadísima del Carlismo, por mucho que sus contribuciones a la arqueología y la prehistoria, las cuales comentaba en su correspondencia con el pretendiente Jaime de Borbón, fueran sin duda notables [FERNÁNDEZ ESCUDERO, 2012, pp. 432-435]. Azpeitia, por su parte, era profesor de geología y paleontología de la Escuela de Minas, aunque por su actividad como malacólogo, mantuvo un vínculo prolongado e intenso con el MNCN como profesor honorario. Al igual que Dusmet, presidió la RSEHN (1906) y la SACN (1913). Según parece, era un naturalista que rehuía pronunciarse tajantemente en las polémicas científicas [ÁLVAREZ HALCÓN, 1997], lo que no le impidió afirmar en su discurso de ingreso en la RACEFN que "Darwin, Vallace [sic] y otros muchos, acumularon datos y demostraron con multitud de ejemplos la variabilidad de las especies" [AZPEITIA Y MOROS, 1922, p. 14]; sin ser un evolucionista radical, tampoco se ajustaba al prototipo del antievolucionista acérrimo. Y en cuanto al tercer elemento de aquel trío, es bien conocida la peculiar posición de Huguet del Villar, un personaje relevante por sus contribuciones a la geografía, la geobotánica y la edafología, pero bastante aislado de las iniciativas de institucionalización consolidadas en

2. ACN0925/015/003. Carta de Navás a Dusmet. 6/03/1911. En esta carta le rogaba que se hiciera cargo de la tarea. En el epistolario de Dusmet se conservan las copias de la cobranza de los socios madrileños de la SACN y de la SEE durante bastantes años.
3. Hay quien adivina un simple plagio del nombre de la RSEHN, con el argumento de que la revista de la SICN pasó a llamarse *Boletín de la Sociedad Ibérica de Historia Natural* [OTERO y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 582], lo cual es simplemente erróneo, pues el nombre de la revista fue *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*.

Madrid y Barcelona. Su implicación en la fundación de la sección de Madrid —todo parece indicar que él fue su verdadero promotor— poco o nada tenía que ver con un alineamiento ideológico con Navás, y sí mucho con la necesidad de encontrar una plataforma de difusión de sus líneas de investigación, virtualmente silenciadas en el entorno del MNCN y la RSEHN [MARTÍ HENNEBERG, 1995]. Del improbable sesgo clerical o confesional de la iniciativa da buena cuenta el hecho de que la sección tuviera como sede el IEO, lo que suponía en la práctica el apoyo de Odón de Buen [CASADO DE OTAOLA, 1997, pp. 289-290]. Tras constituirse la sección el 16 de diciembre de 1920, tuvo lugar el día 29 una sesión extraordinaria, con asistencia de Navás; a ambas asistió, sin intervenir, Dusmet, pero no a la de enero de 1921, cuando se constituyó la primera junta directiva y Dusmet fue nombrado, como era de esperar, tesorero [SECCIÓN DE MADRID, 1921a]. Aunque asistió con cierta regularidad a las sesiones, apenas intervino en las mismas, a diferencia de Huguet e, incluso, de no socios como Odón de Buen, que ofreció a los socios de la sección el uso de la biblioteca y los acuarios del IEO, o como José Giral (1879-1962), por entonces responsable de su sección química [PÉREZ RUBÍN, 2014], que impartió una conferencia sobre el aprovechamiento industrial de las algas [SECCIÓN DE MADRID, 1921b, 1922a, 1922b]. El apoyo del IEO, pues, no fue anecdótico; y la implicación de personalidades comprometidas desde el punto de vista político con posiciones nada conniventes con las de Navás muestra una situación que, de nuevo, se resiste a ser explicada desde la fundamentación puramente ideológica del esquema de la división.

Dusmet, que envidó en 1922 y en 1923 fue nombrado presidente de la SICN —aunque no ejerció como tal en ninguna de las sesiones de la sede central de Zaragoza—, siguió asistiendo eventualmente a las sesiones de la sección madrileña, sin apenas intervenir públicamente, aunque llegara a presidir una en 1925 [SECCIÓN DE MADRID, 1925]. Las noticias sobre la sección de Madrid cesan a finales de dicho año, el último en que estuvo activa. Pese a que Huguet del Villar mantuvo la filiación a la SICN, parece evidente que esta, ya de por sí menos dinámica y con menor proyección que la RSEHN, empezaba a deslizarse hacia la atonía [DE JAIME LORÉN y DE JAIME RUIZ, 2015, pp. 74-76], lo cual pudo conducirle a cejar en el intento de consolidar aquel foro alternativo. Respecto a la escasa implicación de Dusmet, Otero Carvajal y López Sánchez [2012, pp. 582-583] sostienen que "Navás abrió [...] en Madrid una delegación de la Sociedad Ibérica, en la que no involucró a José María Dusmet para no indisponerlo con los Bolívar". Tal es la interpretación que hacen de la carta que el jesuita le envió a finales de septiembre de 1920, que dice literalmente:

Se lleva con ardor la formación de la sección de la Ibérica en Madrid, de la que auguramos buenos resultados. Aunque para dejar a V. en plena libertad no tomemos el nombre de V. al inaugurarla, esperamos empero que no dejará V. de favorecerla cuando pueda y que figurará con el cargo de Tesorero, el cual con mucha obsequiosidad venía desempeñando⁴.

El texto puede ser interpretado en la línea apuntada, aunque en el proceso hay más factores que la simple voluntad de Navás. Este, por supuesto, deseaba la fundación de la

4. ACN0926/001/098. Carta de Navás a Dusmet. 25/09/1920.

sección de Madrid por lo que suponía de consolidación de la SICN y por darle una visibilidad en la ciudad que era sede de la RSEHN y del MNCN. Pero los intereses de las personas implicadas, especialmente Hugué del Villar, también fueron decisivos, por no abundar en la llamativa implicación del IEO. En cuanto a Dusmet, su actitud es prueba del equilibrio de lealtades en el que se movía, aunque lo hacía, desde luego, con bastante más iniciativa propia de la que parecen concederle Otero Carvajal y López Sánchez, quienes propenden a enfatizar en exceso su seguidismo por ser el "hombre de confianza" de Navás en Madrid [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 575].

Por supuesto que existía esa confianza, pero también Ignacio Bolívar, por aquellos años, confiaba en Dusmet, hasta el punto de librarle una certificación en 1923 en la cual, además de presentarlo como profesor agregado del MNCN, le encargaba la recogida de datos sobre la organización de los museos de historia natural europeos⁵. Dusmet le escribía, de hecho, ese mismo verano a Cándido Bolívar desde Viena para darle noticias someras sobre los museos de la capital austríaca y de Múnich, y comunicarle su plan de seguir hacia Berlín y Suiza. Le daba cuenta, también, de lo útil que le estaba siendo el certificado y agradecía a su padre el habérselo facilitado. El tono de la postal es muy cordial, hasta el punto de despedirse con un jocoso "Tu joven amigo"⁶. La escasa correspondencia conservada entre Dusmet y los Bolívar, centrada en períodos vacacionales o con ocasión de salidas fuera de Madrid, es unánimemente afectuosa durante las tres primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, Ignacio Bolívar le escribía en el verano de 1901, sintiendo por un lado que no se hubiera quedado con él y otros naturalistas del MNCN, pero entendiendo que deseara "salir de Madrid y buscar climas más agradables"⁷. Cándido, por su parte, le envió en 1925 unos sellos desde Londres, pues Dusmet era muy aficionado a la filatelia, al tiempo que le animaba a visitar la British Empire Exhibition, "pues sobre todo la parte agrícola, que a V. siempre interesa, está muy bien"⁸; y desde Zúrich, con ocasión del III Congreso Internacional de Entomología, le remitió una tarjeta en la que recogió las firmas de varios congresistas que le enviaban saludos, además de la de la esposa de Cándido, Amelia Goyanes⁹. Ya con ocasión de su comunicación en el Congreso de Sevilla de la AEPC, Dusmet se había referido a Cándido, un joven de veinte años, con palabras muy elogiosas:

Es una regla general, no sé si en otras partes, pero seguramente en España, que los hijos de los entomólogos notables no se ocupan para nada de los insectos. El joven Bolívar es una honrosa excepción a esa regla. Podrá después abandonar esas aficiones, pero sus principios prometen que ocupará en la ciencia un lugar tan brillante como su padre [DUSMET, 1918, p. 239].

Dusmet y Bolívar hijo también compartieron excursiones y viajes. Así, se desplazaron en automóvil, junto al ingeniero de montes Gonzalo Ceballos (1895-1967), a Oporto, con ocasión del Congreso de la AEPC de 1921. Durante el trayecto y en los días del Congreso,

5. ACN0926/004/042. Certificación librada por el director del MNCN a Dusmet. Madrid, 4/07/1923.

6. ACN0403/014. Postal de Dusmet a Cándido Bolívar. 26/07/1923. Subrayado en el original.

7. ACN0925/005/010. Carta de Ignacio Bolívar a Dusmet. 9/07/1901.

8. ACN0927/001/029. Postal de Cándido Bolívar a Dusmet, 22/05/1925.

9. ACN0927/001/043. Postal de Cándido Bolívar a Dusmet. 24/07/1925.

capturaron ejemplares, en los cuales basó Dusmet su contribución a las actas [DUSMET, 1921].

Si se admite el influjo carismático ejercido por Ignacio Bolívar y se le suma el innegable cariño que sentía por Cándido, se debe asumir que Dusmet fue tan hombre de estos como de Navás. Hay un último elemento que muestra hasta qué punto estaba Dusmet implicado en el proyecto científico de Bolívar. Si estudiamos la producción científica de Dusmet, los datos que ofrece Martín Albaladejo [2005] muestran que entre 1902 (año de fundación de la SACN) y 1936, de un total de 38 publicaciones, 26 aparecieron en medios controlados por Bolívar (*Boletín y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales* y la revista entomológica *Eos*), mientras solamente siete aparecieron en los controlados por Navás (*Boletín de la Sociedad Aragonesa/Ibérica de Ciencias Naturales, Boletín y Memorias de la Sociedad Entomológica de España* y las actas del homenaje a Linneo de 1907 y del Primer Congreso de Naturalistas Españoles de 1908). Las cinco restantes se publicaron en el extranjero, con la salvedad de las actas del Congreso de Oporto de 1921. En el repertorio citado están excluidas las aportaciones de tipo historiográfico y las necrológicas; su inclusión no alteraría en absoluto esta proporción. Se puede aducir que Dusmet prefirió los medios controlados por Bolívar porque garantizaban una mayor difusión a su labor; aun así, expresan un compromiso inequívoco con el director de la institución a la que, aun sin puesto remunerado, se declaraba perteneciente [DUSMET, 1918, p. 246].

4. LA SEGUNDA REPÚBLICA, EL DISTANCIAMIENTO DE DUSMET DEL MNCN Y LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL

La proclamación de la Segunda República supuso un distanciamiento de Dusmet respecto al MNCN. Este proceso estuvo condicionado, en parte, por el compromiso político de Cándido Bolívar y otros naturalistas de la plantilla de la institución, que por aquellos años desarrollaron una acción pública asociada a las izquierdas republicanas, que Dusmet, por supuesto, juzgaba muy desfavorablemente. Pero no hay que perder de vista otro aspecto, parcialmente relacionado pero diferente: la anunciada reforma agraria emprendida por el nuevo gobierno, que afectaba a sus propiedades en Ambel. De hecho, pasó a residir durante mucho más tiempo del acostumbrado en la población aragonesa. Que Dusmet viera "en el nuevo régimen una peligrosa deriva hacia la quiebra definitiva de la armonía entre ciencia y religión" [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 629] es posible; pero el desencadenante primario del alejamiento, en todo caso relativo, estriba, desde luego, en los graves asuntos que comprometían su medio material de vida.

Sus fincas rurales le estaban dando quebraderos de cabeza ya en 1930, año en que pasó mucho tiempo en Ambel, incluido el período navideño¹⁰. Al haberse quedado sin administrador, se tenía que ocupar directamente de las tareas agrícolas, incluida la recolección de las olivas. En la carta donde contaba estas cosas al entomólogo italiano y aristócrata

10. ACN0928/002/211. Carta de Dusmet a Navás. 6/12/1930.

Francesco Biegeleben (1881-1942), además de tranquilizarle sobre la situación en España y restarle importancia a las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos, le comentaba que, dado el carácter español, un régimen republicano traería "el robo y el asesinato". Dusmet, sin ambages, se distanciaba además de los republicanos moderados y católicos, coherentemente con el posicionamiento monárquico que siempre había defendido¹¹.

Ya con la República, la necesidad de estar más pendiente aún de su hacienda se hizo imperiosa, tras proclamar el gobierno provisional su compromiso con la reforma agraria. Es cierto que la declaración de principios se hizo de un modo que pretendía tranquilizar a los propietarios, y que las primeras medidas legislativas alejaron la posibilidad de una expropiación y ocupación de tierras por decreto, pues perseguían más bien paralizar las posibles maniobras de algunos terratenientes mientras no se tramitara por las Cortes la ley específica. Aun así, decretos como el de 7 de mayo, sobre el laboreo forzoso, hicieron temer una posible apropiación de hecho de las fincas [MALEFAKIS, 1971, pp. 198-203]. Los sucesos acaecidos pocos días después en forma de ataques y destrucción de inmuebles religiosos, con la terrible carga emocional que supuso para los católicos, no haría sino reforzar los temores de Dusmet a una revolución en toda regla. Dusmet, pues, se trasladó a Ambel. A finales del verano, aprovechó unos días de paso por Madrid para escribir a Ceballos, hombre de convicciones políticas y religiosas muy próximas, las siguientes líneas:

Ya sabe V. que los propietarios agrícolas que nos pasamos 43 años de la vida aumentado y mejorando una hacienda que, si nos produce mucho más, también da mucha más contribución al Estado y muchos más jornales a los obreros, estamos ya notificados de que se nos recompensará quitán[do]nos buena parte de las fincas, a cambio de un papel que no sé si dará renta o solo servirá para usos viles¹².

Y esto, pese a que el tortuoso camino hacia la Ley de Reforma Agraria, que no vio la luz hasta septiembre del año siguiente, apenas si había empezado a transitarse. Las condiciones para un conflicto social en Ambel, en todo caso, no eran desdeñables. Según los datos que ofrece Peiró Arroyo [2011, p. 161], era uno de los municipios de su provincia con un índice de desigualdad más alto. Y, como en otras localidades del Campo de Borja, la UGT, un sindicato de base mucho más rural que urbana en Aragón, había ganado una presencia notable durante los primeros meses de la República. Con implantación en el pueblo desde agosto de 1931, algo más de un centenar de los casi 1.000 habitantes estaban afiliados al sindicato meses después. Mientras iba contemplando *in situ* la marcha de los acontecimientos, Dusmet había sido nombrado, aquel verano, vocal del Comité del Patronato de los Museos de Historia Natural, bajo cuya acción quedaban, además del MNCN, el Museo Antropológico y el Jardín Botánico¹³. Renunció casi inmediatamente, alegando que el residir ahora fuera de

11. ACN0928/003/002. Carta de Dusmet a Biegeleben. 5/01/1931.

12. ACN0928/003/135. Carta de Dusmet a Ceballos. 31/08/1931.

13. ACN0928/003/114. Oficio del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a Dusmet. 21/07/1931.

Madrid le impediría cumplir con el cometido¹⁴. Otero Carvajal y López Sánchez [2012, p.629] asumen, sin embargo, que la renuncia fue debida "a sus desacuerdos con Bolívar".

Ya a comienzos de 1932, tras la disolución de la Compañía de Jesús por el decreto de 23 de enero, Navás escribió a Dusmet para decirle que había sido acogido por los condes de Sobradriel en la casa que mantenían en la localidad homónima, próxima a Zaragoza¹⁵. Dusmet le respondió para darle noticias sobre otros jesuitas, sin duda residentes en el monasterio de Veruela, que habían sido acogidos en Tarazona y Ambel, manifestándole que Dios "les ha mostrado su predilección, puesto que los enemigos de Él les consideran los más temibles". Prometía visitarle cuando volviera a viajar a Ambel, pero "no sé cuándo, pues estoy algo así como desterrado del pueblo"¹⁶. Efectivamente, Dusmet había regresado a Madrid, y tenía buenas razones para hacerlo. Algo había sucedido, pues Navás se había enterado del "peligro que pasó V. en Ambel y rogué y ruego a Dios que mejore la situación allí, como aquí ha mejorado y lleva camino de mejorar más"¹⁷. El tránsito de año había sido pródigo en incidentes en el campo, con los sucesos de Castilblanco (Badajoz) de 31 de diciembre como desencadenante. El más grave en tierras zaragozanas sucedió el 3 de enero en Épila, donde murió un civil y algunos guardias resultaron heridos [TÉBAR HURTADO, 2006, pp. 92-94]. De lo sucedido en Ambel, dio cuenta Dusmet a Ceballos:

En Ambel, que fue buen pueblo, estas Navidades querían matarme y quemar la casa. Gracias a Dios era más de palabra, pues pudieron hacerlo y no lo hicieron, pero siempre es poco grato, lo uno por el susto y la probabilidad de que sigan haciendo el salvaje y lo otro por el desagrado de que casi todos los del pueblo han recibido beneficios y responden con eso¹⁸.

En todo caso, Dusmet, que ahora ocupaba una vivienda más modesta en Madrid porque "mi situación económica es peor", había regresado a Ambel a finales de febrero¹⁹. Donde, sin embargo, parecía remiso a acudir era al MNCN:

Al Museo no voy: me da pereza ver a esa gente, pues los de Ambel eran los socialistas y Cándido se conoce que es alto personaje de ellos, puesto que el 1.º de Mayo venía en ABC retratado en la presidencia de la manifestación.

A los 40 años de estar yendo al Museo a trabajar más o menos, sin cobrar una peseta, me carga seguir haciendo ese papel. Algún día iré si me conviene para algo, pero me da fastidio²⁰.

A primera vista, sorprende que Dusmet atribuyera a Cándido Bolívar una militancia socialista, cuando realmente pertenecía a un partido de izquierdas pero claramente burgués, como era Acción Republicana (AR). Bolívar fue uno de los 140 firmantes, la mayoría intelectuales —incluidos muchos vinculados al MNCN, como José Royo, Vicente Sos,

14. ACN0928/003/124. Comunicación de Dusmet al subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Zaragoza, 3/08/1931.

15. ACN0928/004/011. Carta de Navás a Dusmet. Zaragoza, 1/02/1932.

16. ACN0928/004/015. Carta de Dusmet a Navás. Madrid, 5/02/1932.

17. ACN0928/004/026. Carta de Navás a Dusmet. Zaragoza, 20/02/1932.

18. ACN0928/004/056. Carta de Dusmet a Ceballos. Madrid, 26/02/1932.

19. ACN0928/004/023. Carta de Dusmet a Biegeleben. Madrid, 20/02/1932.

20. *Cit.* nota 18.

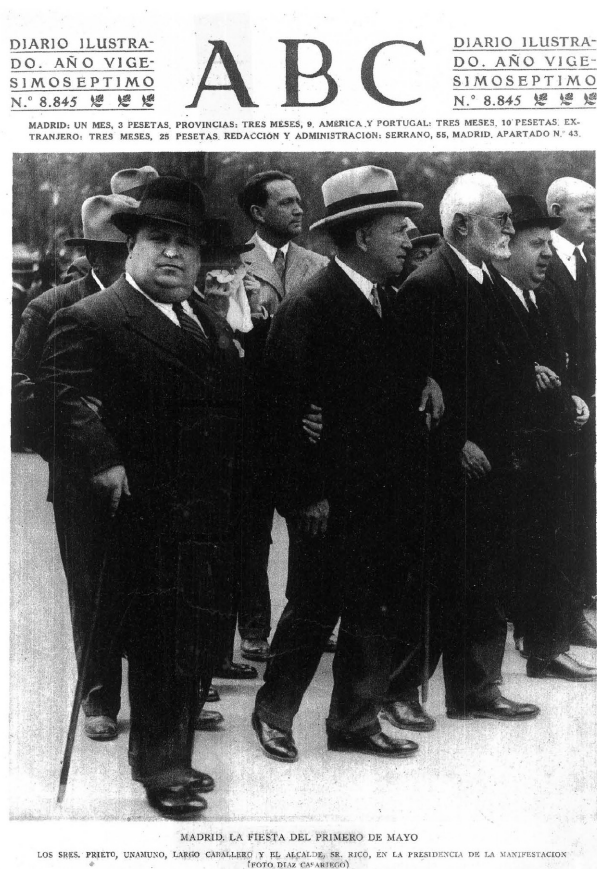


Figura 2. Cabecera de la manifestación del Primero de mayo de 1931 en Madrid; en segunda fila, con traje claro y cabeza descubierta, está Cándido Bolívar. ABC (edición de Madrid), 02/05/1931, portada. Fuente: Archivo ABC.

Enrique Rioja, Luis Lozano y Juan Gil Collado—, del manifiesto que publicó *El Sol* el 13 de marzo de 1930, y que supuso de algún modo la reafirmación pública y consolidación de un grupo, hasta entonces diluido en la más amplia Alianza Republicana, que tras su fundación en 1925, entre otros, por Manuel Azaña y José Giral, pugnaba por ser influyente dentro de los partidarios del cambio de régimen. De hecho, a pesar de que el manifiesto señalaba que no era su aspiración convertirse en un nuevo partido político, la fuerza de los acontecimientos llevó a dicha transformación en los meses siguientes [ESPÍN, 1980, pp. 31-40; IZQUIERDAS, 1930]. En esa época, justo un año antes de proclamarse la República, nada parecía indicar que hubieran ido a mal las relaciones de Dusmet con Cándido Bolívar. En carta a Navás sobre el

estudio de los insectos enviados por Ignacio Sala desde la India, además de darle cuenta de sus propios trabajos con una porción de Himenópteros, le comentaba: "me dice Cándido, que han salido novedades en Ortópteros"²¹. Meses después, le escribía a Bolívar desde Ambel tras haber recibido la carta de un naturalista extranjero, interesado por los coleópteros, derivándole la consulta. Tanto el tono de esta, como el de la respuesta, son tan cordiales como acostumbraban hasta entonces²². Aún menos problemas tendría con Ignacio Bolívar, pues a su instancia acababa Dusmet de ser nombrado profesor honorario del MNCN, quien aceptó el cargo muy agradecido²³. La invectiva contra Cándido Bolívar, dos años después, tiene sin embargo claves explicativas claras si atendemos al contexto.

La fotografía aludida del diario *ABC* mostraba en la portada a toda página, sobre el titular "Madrid, la fiesta del Primero de mayo", una fotografía en cuyo primer plano aparecían, de izquierda a derecha y cogidos del brazo, Pedro Rico —alcalde de Madrid y miembro de AR—, Francisco Largo Caballero, Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto. En segundo plano, destacando por su estatura, se situaba Cándido Bolívar [figura 2]. Su posición tras dos ministros socialistas no significaba, por supuesto, su adhesión al PSOE, por mucho que fuera un partido en ese momento aliado de AR. Pero no hay que olvidar que fue el PSOE el gran valedor de la reforma agraria, y que el otro ministro socialista, Fernando de los Ríos, titular de Justicia, actuó durante aquellos meses como portavoz habitual del Gobierno en temas agrarios [MALEFAKIS, 1971, pp. 199-203]. Dusmet extendió la identificación de los responsables de su odiada reforma agraria, para hacer cómplice de la misma a Cándido Bolívar y alinearlos con ellos. Este, en realidad, proseguía una carrera ascendente en AR, hasta el punto de ser elegido miembro de su comisión ejecutiva permanente en septiembre [AVILÉS FARRÉ, 2006]. En cuanto a cargos públicos, en mayo de 1931 fue nombrado miembro del Consejo de Instrucción pública [MINISTERIO, 1931], un órgano consultivo con larga historia y que tenía competencias para proponer tribunales de provisión de cátedras en los institutos de segunda enseñanza [MAYORAL CORTÉS, 1975]. En la designación de estos en abril de 1932, Dusmet aparecía a propuesta de la SEHN —el nuevo reglamento de oposiciones determinaba esta prerrogativa— como vocal del tribunal, presidido por Cándido Bolívar, para las cátedras de agricultura de varios centros [MINISTERIO, 1932a]. Parece ser que Dusmet no recibió el oficio por el que se le comunicaba su designación —aunque sí que conocía el acuerdo de enero de la SEHN [SEHN, 1932]—, de modo que Bolívar, que había contactado con él para proponerle las fechas de los ejercicios, volvió a escribirle en mayo, adjuntándole una copia del oficio extraviado²⁴. En carta a Navás de finales de abril, Dusmet manifestaba su intención de renunciar, por entender que su criterio no iba a ser tenido en consideración²⁵. Sin embargo, el nombramiento definitivo de los tribunales, aceptadas las renuncias, mantenía a Dusmet, lo

21. ACN0928/002/079. Carta de Dusmet a Navás. 7/04/1930.

22. ACN0928/002/186 y 189. Carta de Dusmet a Cándido Bolívar. Ambel, 2/10/1930. Respuesta a la misma. Madrid, 9/10/1930.

23. ACN0928/001/182. Comunicación de Dusmet al director del MNCN. 17/02/1930.

24. ACN0928/004/089 y 099. Cartas de Cándido Bolívar a Dusmet. Madrid 26/IV y 6/05/1932.

25. ACN0928/004/093. Carta de Dusmet a Navás. 29/04/1932.

que parece indicar su aceptación [MINISTERIO, 1932b]. Es difícil pensar que, al proponer a Dusmet, la SEHN no contara con la anuencia de Cándido Bolívar, quien pese a todo seguía confiando en su alejado colega. Ambos asistieron en el mes de julio al V Congreso Internacional de Entomología, celebrado en París, y en el que se aprobó que el siguiente se celebrara en Madrid, en 1935. Parece, en todo caso, que guardaron ciertas distancias [OTERO CARVAJAL Y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 683]. Dusmet, en principio, no pensaba acudir; finalmente sí lo hizo, lo que le permitió encontrarse con Navás²⁶, quien pocos meses después saldría de España para instalarse en Bollengo, una localidad entre Turín y Aosta donde se había establecido el juniorado de la provincia jesuita de Aragón; allí dio clases durante el curso 1932-33, para regresar a Zaragoza a su finalización [BASTERO MONSERRAT, 1989, p. 92].

Dusmet siguió distanciado del MNCN en los años siguientes, pero no se desvinculó de él, pese a que así se ha afirmado [OTERO CARVAJAL Y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, p. 684], ya que se mantuvo como profesor honorario y, aunque con escasa asiduidad, seguía acudiendo para consultar materiales²⁷. Pese al triunfo electoral de las derechas, que puso fin a la breve ejecutoria de Cándido Bolívar como subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes²⁸, el fin de año le trajo a Dusmet nuevos disgustos. Una casa de su propiedad, en una partida rural de Ambel, fue asaltada en ausencia del guardia particular, y se sustrajeron algunas armas [EN AMBEL, 1933]. Los ataques a la propiedad y los robos menudeaban por aquellos días en el campo aragonés, como resultado de una creciente movilización de los trabajadores agrícolas, decepcionados por la escasa efectividad de la legislación para la reforma agraria [BURILLO, 2001]. Dusmet, en todo caso, le restó importancia a lo sucedido, y hasta lo desvinculó de las cuestiones sociales, reduciéndolo a un simple robo²⁹. Las huelgas de 1934 tampoco afectaron seriamente a la localidad [PEIRÓ ARROYO, 2011, pp.35-38], en la que seguía pasando una porción importante de tiempo, alternando con asuntos diversos en Madrid que le restaban margen para la práctica científica, incluidos algunos trabajos de cara al VI Congreso Internacional de Entomología del año siguiente³⁰. Este se celebró con brillantez en Madrid, entre el 6 y el 12 de septiembre, bajo la presidencia de Ignacio Bolívar, con Dusmet como uno de los tres vicepresidentes —pese a su renuencia inicial a aceptar el nombramiento, que le aconsejó Navás que aceptara—, en representación de la SEHN³¹, y Cándido Bolívar como secretario [OTERO CARVAJAL Y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, pp. 697-698; GOMIS BLANCO, 2014]. En 1935, además, volvió a publicar, tras dos años de paréntesis. En *Eos*, la revista de la sección de Entomología del MNCN, apareció su importante estudio sobre los Panurginos españoles [DUSMET, 1935a]. En su reparto de lealtades, en todo caso, reservó

26. ACN0928/004/086 y 125. Cartas de Dusmet a Navás. 23/04 y 7/07/1932.

27. ACN0929/005/076. Carta de Dusmet a Navás. 16/05/1933.

28. Fue nombrado el 12 de octubre tras la dimisión de Santiago Pi Suñer, con Diego Martínez Barrio como presidente del Gobierno [MINISTERIO, 1933].

29. ACN0929/006/036. Carta de Dusmet a Navás. 13/02/1934.

30. ACN0929/006/124 y 170. Cartas de Dusmet a Navás. 16/06 y 23/12/1934.

31. ACN0929/007/027. Oficio del presidente del VI Congreso Internacional de Entomología a Dusmet. 4/02/1935.

el que definió como su "testamento entomológico" a las *Memorias* de la SEE, un trabajo que, por su naturaleza y extensión, reconocía que no era adecuado para revistas más estandarizadas. Sabedor de las graves dificultades económicas por las que pasaban las sociedades impulsadas por Navás, se ofreció a pagar de su bolsillo la tirada³². Sucedió esto a comienzos de año, pues Dusmet deseaba tener antes del Congreso la publicación en sus manos, tal vez para repartirla entre los asistentes. Navás le indicó la opción de las *Memorias*, aduciendo el interés que mostraban en el extranjero por esta serie, de temporalidad irregular, dedicada a monografías de extensión mediana³³. Dusmet envió el original el 28 de mayo, con cierto retraso respecto a su propia previsión, y le decía a Navás que lo había escrito "con gusto por los motivos que en el prólogo expongo y por otro más, que es el de que se vea que trabajamos los católicos. Los otros no lo han de contar"³⁴. Navás lo llevó rápidamente a la imprenta; encargó una tirada de 300 ejemplares para la SEE y 200 para Dusmet, a quien sugirió la inclusión de algunas fotografías de las localidades que mencionaba³⁵.

La memoria salió ilustrada con dos decenas de vistas, y comprendía un total de 116 páginas. Su título, "Cuarenta y cinco años en busca de himenópteros en España. Excursiones, consejos y resultados", da buena cuenta no solo de su carácter testamentario, sino del contenido. Buena parte se ocupaba de glosar las numerosas excursiones que realizó Dusmet a lo largo de su carrera, pero también de su logística, los instrumentos para el trabajo entomológico, etc. Al comienzo exponía las razones para la publicación, y resonaba el *ethos* ya expuesto en su comunicación de 1917: patriotismo, amor al trabajo y, como motivo principal, la transmisión del saber a las nuevas generaciones. De ahí que la dedicara a los futuros estudiantes de ciencias naturales, pero también a las personas ociosas. Y decía:

Los que creemos en Dios, sabemos que el trabajo es una orden y que tenemos el deber de hacer algo por nuestros hermanos [...] Los que no sean creyentes deben ver la primera frase de la Constitución vigente: "España es una República de trabajadores de todas clases" [...] Vemos, pues, que Dios y la Constitución coinciden en que se debe trabajar [DUSMET, 1935b, pp. 7-8].

Dusmet, pues, otorgaba un valor moral superior al trabajo científico, con independencia de si lo practicaba una persona que era o no religiosa. Se podía hacer buena ciencia como alabanza a Dios, pero también por servir a la sociedad y a la patria.

Sus casi cinco décadas de práctica entomológica por el solar patrio le habían permitido observar los cambios, en general a mejor, que había experimentado España, en materias como el transporte y las vías de comunicación, los alojamientos y la agricultura, a propósito de la cual ponderaba el esfuerzo de muchos propietarios de poner en producción tantas tierras abandonadas, ahora premiado con "ser despojados de sus fincas por la Reforma Agraria" [DUSMET, 1935b, p. 11]. En sus recuerdos también estaban sus compañeros de excursiones. Aunque mencionaba a muchos más, destacaba seis nombres. El primero, el ya fallecido García

32. ACN0929/007/018. Carta de Dusmet a Navás. 20/01/1935.

33. ACN0929/007/021. Carta de Navás a Dusmet. 23/01/1935.

34. ACN0929/007/090. Carta de Dusmet a Navás. 28/05/1935.

35. ACN0929/007/091. Carta de Navás a Dusmet. 29/05/1935.

Mercet, con quien salió al campo más veces que con nadie. A continuación, "el maestro D. Ignacio Bolívar", sobre todo en los primeros años, seguido, significativamente, de Navás [p. 13]. El cuarto lugar lo ocupaba Ceballos, que lo había acompañado varias veces pese a ser más proclive al trabajo teórico que al de recolección. El sexto puesto lo ocupaba José Arias Encobet (1885-1921), de quien lamentaba su muerte temprana, y "a quien nadie ganaba en entusiasmo por la entomología". El puesto inmediatamente anterior lo había reservado para Cándido Bolívar

a quien, desde muy niño, vi que con entusiasmo y con gran disposición, seguía las huellas de su padre. Es otro de nuestros buenos entomólogos, y será lástima que la ciencia deje de tener en él un profesor e investigador eminente, si dedica sus actividades a otros asuntos [DUSMET, 1935b, p. 14].

Dusmet, pese a todo, ponía todavía los sentimientos por encima de las ideologías. Es innegable el aprecio en las palabras dedicadas a Arias, uno de los críticos más implacables de la ejecutoria científica de Navás [OTERO CARVAJAL y LÓPEZ SÁNCHEZ, 2012, pp. 581-582]. Y hay cariño en la evocación a la niñez de Cándido, a quien censuraba no tanto por sus ideas, cuanto por distraer su esfuerzo de su vocación científica, al desarrollar una acción política inspirada por aquellas, algo contrario a la economía moral de la entomología que hasta poco antes habían compartido.

Era difícil, sin embargo, no implicarse políticamente en aquellos momentos de creciente polarización, sobre todo tras el hundimiento de la coalición radical-cedista, la caída del Gobierno de Portela Valladares y la convocatoria de elecciones. Dusmet cambiaba insectos con el diputado por Logroño de la facción agrario-tradicionalista, Miguel de Miranda y Mateo (1897-1976), licenciado en ciencias [FERRER, 1979, p. 78]. Urgido como tantos derechistas por una situación que entendía prácticamente de emergencia nacional, Dusmet se ofreció a colaborar durante el proceso electoral como interventor de Tradicionalistas y Renovación Española, la convergencia de algunos sectores carlistas con el partido de Calvo Sotelo³⁶. El resultado de los comicios lo sumió en la desazón, mientras que devolvía a Cándido Bolívar a la primera fila política, como subsecretario de Sanidad y Beneficencia, primero, y desde el 11 de mayo, como secretario general de la Casa Oficial del Presidente de la República [CASADO DE OTAOLA y GOMIS BLANCO, 1998].

El estallido de la guerra halló a Dusmet de excursión en el Monasterio de Piedra (Zaragoza), por lo que le fue fácil establecerse en Ambel, que durante todo el conflicto estuvo en territorio rebelde. Su hija pudo reunirse con él, tras salir de Madrid y viajar de Valencia a Francia, y pasar a San Sebastián, a comienzos de 1937. Su hijo Joaquín, en cambio, fue detenido por dos veces en la capital, y encontró refugio por otras dos veces en sendas legaciones diplomáticas hasta el final de la guerra³⁷. La muerte de Navás y el exilio de los Bolívar y tantos otros, dejó a Dusmet como decano de la entomología española, que iba a contar desde entonces con un

36. ACN0929/008/017. Carta de Dusmet a Miranda. 16/01/1936. ACN0929/008/054. Carta de Dusmet a Luis Vilarrubia. 23/02/1936.

37. ACN0929/009/006. Borrador de carta de Dusmet a Biegeleben. 13/05/1937. ACN 0929/011/058. Carta de Dusmet a Ignacio Sala. 26/08/1939.

nuevo líder, Gonzalo Ceballos, puesto al frente del nuevo Instituto Español de Entomología, fundado en 1941 como transformación de la sección de Entomología del MNCN e integrado en el CSIC [GOMIS BLANCO, 2014]. Dusmet fue uno de los responsables de la edición de las actas del VI Congreso Internacional de Entomología, tarea que había quedado detenida por la guerra, y perpetrador, por consiguiente, de la censura a la que fueron sometidos los Bolívar y otros naturalistas exiliados o desafectos con el nuevo régimen, cuyas contribuciones no fueron publicadas [PUIG-SAMPER MULERO, 2016]. Los desafueros de la guerra seguían prologándose en el tiempo, más allá de ella.

Dusmet, como ya hemos señalado, fue promovido a la RACEFN en 1944. Su discurso de ingreso fue una especie de actualización de la comunicación de 1917 sobre la historia de la entomología española, pero centrada exclusivamente en el período contemporáneo. La glosa sobre Ignacio Bolívar fue, desde luego, mucho más escueta, aunque seguía reconociéndolo como "maestro de la mayor parte de los entomólogos españoles". Obvió, por otro lado, referirse directamente a su exilio, indicando simplemente que se hallaba fuera de España [DUSMET, 1944, p. 21]. De Navás se ocupó con más detalle, lamentando que se le hubiera reconocido más en el extranjero que en su país. En cuanto a Cándido Bolívar, descartó toda cordialidad, y tras reconocer la importancia de sus contribuciones científicas, lamentaba con crudeza que "una persona de talento equivoque su camino dejando el bueno para seguir el malo", y que por dedicarse a la política ocupara "un elevado cargo, precisamente en los días de más horribles recuerdos que Madrid ha conocido en toda su historia" [DUSMET, 1941, p. 41]. La experiencia de la guerra acabó por fijar una distancia insalvable con su maestro, Ignacio Bolívar, y su antiguo amigo, Cándido Bolívar. Un débil gesto concedió en 1951, en su última publicación, cuando la vista, ya muy débil, apenas le permitía dedicarse a los insectos. En la lista de los que habían contribuido a su colección de Himenópteros, que cerraba con un escueto "a todos, mi agradecimiento", incluía a "los dos Bolívar" [DUSMET, 1951, 160]. No compensaba así la acción censora que había ejecutado, aunque reconocía de algún modo cuán importante había sido la relación con ambos, como lo había sido con Navás. Y ello, pese a unas diferencias ideológicas que solamente se precipitaron hacia el distanciamiento radical cuando el contexto político y social forzó la quiebra de una economía emocional y moral ampliamente compartida, pese a la tensión entre dos liderazgos carismáticos a los que intentó ser leal.

5. CONCLUSIÓN

El caso de José María Dusmet muestra las posibilidades que brinda un análisis de las relaciones entre científicos que incorpore el componente emocional. En un contexto tan polarizado como el de la España de la Restauración, la dictadura del general Primo de Rivera y la Segunda República, la atención a las cuestiones ideológicas es, por descontado, ineludible, y hay una rica y bien fundamentada bibliografía que demuestra la relevancia de las posiciones políticas y religiosas en la práctica de la historia natural. Los perfiles ideológicos, sin embargo, si son aplicados sin un cierto contrapeso afectivo, pueden resultar en simplificaciones y determinismos, los cuales generan comprensiones sesgadas de los cursos biográficos. El perfil

conservador propio de un terrateniente como Dusmet, un hombre que se expresó además como católico fervoroso, condicionaba, por supuesto, sus posiciones respecto a la política científica que auspiciaba un laicista y progresista como Ignacio Bolívar. El vínculo personal entre ambos, sin embargo, generó no solo dinámicas de colaboración, sino el cultivo de una cierta amistad, extendida luego al propio hijo de Ignacio, Cándido Bolívar, además del reconocimiento por parte de Dusmet del liderazgo carismático del entonces director del MNCN. La inequívoca posición ideológica de Dusmet, por otro lado, le hizo simpatizar con las iniciativas del jesuita Longinos Navás, otro personaje dotado de cierto carisma, también sentido por Dusmet, y de quien fue colaborador y amigo. El largo conflicto entre Bolívar y Navás puso a Dusmet en una posición complicada, que trató de gestionar en un juego de equilibrios, precisamente, entre ideología y sentimientos. Dichos equilibrios fueron posibles hasta que la agudización de las polaridades durante el período republicano quebró la situación, incluidas las amenazas percibidas por Dusmet a su propio modo de vida como consecuencia de la reforma agraria, iniciada pero nunca culminada, por los gobiernos del primer bienio, y por el juicio severo que le merecieron actitudes como la de Cándido Bolívar, proyectado hacia la alta política desde su condición de científico prestigioso. La muerte de Navás durante la Guerra Civil, y el exilio al que tuvieron que partir los Bolívar, dejaron a Dusmet como decano de la entomología española de postguerra, severamente afectada por la quiebra de los vínculos emocionales que personajes como él no lograron seguir manteniendo.

AGRADECIMIENTOS

Al personal del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, por su ayuda en la consulta del epistolario de Dusmet. El trabajo en dicho archivo se desarrolló como parte de una estancia de investigación en el Instituto de Historia (CCHS-CSIC), entre junio y julio de 2019, financiada por la XV Convocatoria de Ayudas a la Movilidad Investigadora CEU-Banco Santander.

A los revisores del artículo, por su diligencia y amables propuestas de mejora.

REFERENCIAS

- ADAIR-TOTTEFF, Christopher (2005). "Max Weber's charisma". *Journal of Classical Sociology*, 5, 189-204.
- ÁLVAREZ HALCÓN, Ramón Manuel (1997). "Aproximación a la vida y obra del naturalista Florentino Azpeitia Moros (1859-1934)". *Llull* 20(38), 7-57.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2016). *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- AVILÉS FARRÉ, Juan (2006). *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- AZPEITIA Y MOROS, Florentino (1922). "Discurso del Ilmo. Señor D. Florentino Azpeitia y Moros. Significado y valor de las especies fósiles, como argumento en Geología, para la clasificación y distinción de los terrenos". En: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, *Discurso leído en el acto de su recepción por el Ilmo. Señor D. Florentino Azpeitia y Moros y contestación del*

- Excmo. Sr. D. Daniel de Cortázar el día 19 de febrero de 1922*. Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 5-62.
- BASTERO MONSERRAT, Juan Jesús (1989). *Longinos Navás, científico jesuita*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BODDICE, Rob (2018). *The history of emotions*. Manchester, Manchester University Press.
- BURILLO GIL, Rafael (2001). “Rebeldía campesina y represión estatal en la Zaragoza rural de la II República”. En: Santiago Castillo y Roberto Fernández (coords.) *Campesinos, artesanos, trabajadores (Actas del IV Congreso de Historia Social de España)*. Lleida, Milenio, 225-236.
- CALLAHAN, William J. (2003). *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Traducción de Jordi Beltrán. Barcelona, Crítica.
- CAMARASA, Josep Maria (1989). *Botànica i botànics dels Països Catalans*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- CAMARASA, Josep Maria; CATALÁ-GORGUES, Jesús Ignacio (2008). *Els nostres naturalistes*. 2. València, Publicacions de la Universitat de València.
- CAMARASA, Josep Maria; ROCA ROSELL, Antoni; GARCÍA DONCEL, Manuel; CATALÁ, Jesús Ignacio (2009). “Lesglésia i la ciència”. En: Joan Vernet y Ramon Parés (dirs.) *La ciència en la història dels Països Catalans*. València / Barcelona, Publicacions de la Universitat de València / Institut d'Estudis Catalans, 571-598.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (1994). “La fundación de la Sociedad Española de Historia Natural y la dimensión nacionalista de la Historia Natural en España”. *Boletín de la Institución Libre Enseñanza*, 19, 45-64.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (1997). *Los primeros pasos de la ecología en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación / Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (2006). “Ignacio Bolívar y la modernización de la historia natural en la Junta”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (II.ª época)*, 63-64, 189-205.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (2010). *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid, Marcial Pons.
- CASADO DE OTAOLA, Santos (2011). “Nacionalizar la naturaleza. Ciencias naturales y discursos nacionalistas en la España del regeneracionismo”. *Ecozon@*, 2, 9-18.
- CASADO DE OTAOLA, Santos; GOMIS BLANCO, Alberto. (1998). “Cándido Bolívar (1897-1976). Avance para una biografía pendiente”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (II.ª época)*, 31, 51-67.
- CATALÁ-GORGUES, Jesús Ignacio (1999). “La botánica valenciana en el primer tercio del siglo XX: algunos aspectos de la organización de la práctica naturalista”. *Cronos*, 2 (2), 309-372.
- CATALÁ-GORGUES, Jesús Ignacio (2003). “L'estudi històric de les societats naturalistes en contextos locals: el cas valencià dins el cas espanyol”. *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, 71, 5-20.
- CATALÁ-GORGUES, Jesús Ignacio (2018). “Un magisterio en la distancia: la relación epistolar entre los entomólogos José María Dusmet y Modesto Quilis”. *Asclepio*, 70 (1), p. 214 <doi: 10.3989/asclepio.2018.07>.
- CATALÁ-GORGUES, Jesús Ignacio (2020). “Fernando Boscá y el final del Laboratorio de Hidrobiología Española de Valencia (1928-1932): indiferencia, obstruccionismo e irregularidad administrativa”. *Dynamis*, 40(1), 169-202. <doi: 10.30827/dynamis.v40i1.15661>.
- DASTON, Lorraine (1995). “The moral economy of science”. *Osiris*, 10, 3-24.
- DE JAIME LORÉN, José María; DE JAIME RUIZ, José María (2015). *El Boletín de las Sociedades Aragonesa e Ibérica de Ciencias Naturales (Zaragoza, 1902-1936)*. Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.
- DROR, Otniel E. (2009) “Afterword: a reflection on feelings and the history of science”. *Isis*, 100 (4), 848-851.

- DUSMET, José María (1918). "Apuntes para la historia de la entomología de España". En: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, *Congreso de Sevilla*. 6, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 205-284.
- DUSMET, José María (1921). "Contribución al conocimiento de los himenópteros de Portugal. Lista de los cazados en junio de 1921". En: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, *Congreso de Oporto*. 6, Madrid, Imprenta de Jiménez y Molina, 183-191.
- DUSMET, José María (1933). "García Mercet y su obra científica". *Reseñas Científicas de la Sociedad Española de Historia Natural*, 8, 113-126.
- DUSMET, José María (1935a). "Los Ápidos de España. VIII. Subfamilia Panurginos". *Eos*, 11, 117-172.
- DUSMET, José María (1935b). "Cuarenta y cinco años en busca de Himenópteros en España. Excursiones, consejos y resultados". *Memorias de la Sociedad Entomológica de España*, 4, 116 pp.
- DUSMET, José María (1944). "Recuerdos para contribuir a la historia de la entomología de España". En: *Discurso leído en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. José M.ª Dusmet y Alonso y contestación del Excmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco el día 21 de junio de 1944*. Madrid, RACEFN, 3-82.
- DUSMET, José María (1951). "Revisión de los Vespéridos y Masáridos de España". *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, 45, 158-174.
- EN AMBEL (1933). "En Ambel. Unos desconocidos asaltan una casa de campo". *La Voz de Aragón*, 28/12/1933, 8.
- ESPÍN, Eduardo (1980). *Azaña en el poder. El partido de Acción Republicana*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín (2012). *El marqués de Cerralbo (1845-1922): biografía política* [Tesis doctoral]. Directora: Raquel Sánchez García. Madrid: Universidad Complutense. <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/17424/>>
- FERRER, Melchor (1979). *Historia del tradicionalismo español*. Tomo XXX, vol. I. Sevilla, Editorial Católica Española.
- GARCÍA MANRIQUE, Eusebio (1960). *Las comarcas de Borja y Tarazona y el somontano del Moncayo: estudio geográfico*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- GERRARD, Christopher; GUTIÉRREZ, Alejandra (2015). "La villa y paisaje de templarios y hospitalarios". En: Christopher Gerrard (coord.) *Paisaje y señorío: la Casa Conventual de Ambel (Zaragoza). Arqueología, arquitectura e historia de las órdenes militares del Temple y del Hospital*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico"-Centro de Estudios Borjanos, 83-132.
- GIBSON, Susannah (2017). "The careering naturalists: creating career paths in natural history, 1790-1830". *Archives of Natural History*, 44(2), 195-214. <doi: 10.3366/anh.2017.0444>.
- GOMIS BLANCO, Alberto (2014). "Mimbres para otro cesto: De la Sección de Entomología del Museo Nacional de Ciencias Naturales al Instituto Español de Entomología". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, sección Biología*, 108, 37-47.
- GRACIA RIVAS, Manuel (2005). *Diccionario biográfico de personas relacionadas con los veinticuatro municipios del antiguo Partido Judicial de Borja*. Vols. I y II. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico"-Centro de Estudios Borjanos.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo (1944). "Contestación del Excelentísimo Señor D...". En: *Discurso leído en el acto de su recepción por el Excmo. Sr. D. José M.ª Dusmet y Alonso y contestación del Excmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco el día 21 de junio de 1944*. Madrid, RACEFN, 83-94.
- IZQUIERDAS (1930). "Las izquierdas españolas. Un manifiesto político de la Acción Republicana". *El Sol*, 13/03/1930, 4.
- JOHNSON, Kristin (2012). *Ordering life: Karl Jordan and the naturalist tradition*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.

- LAMBÁN MONTAÑÉS, Francisco Javier (2014). *La reforma agraria republicana en Aragón, 1931-1936* [Tesis doctoral]. Director: Alberto Sabio Alcutén. Zaragoza, Universidad de Zaragoza. <<https://zaguan.unizar.es/record/74886/files/TESIS-2018-050.pdf>>
- LAMBEA, Agustín (1955). "Ambel, en el partido de Tarazona". *Zaragoza*, 1, 21-35.
- LIGHTMAN, Bernard; NICKERSON, Sylvia.; TAJBAKHS, Parandis (2020). "From conflict to complexity: historians and nineteenth-century public perceptions of science and religion". En: Fern Elsdon-Baker y Bernard Lightman (eds.) *Identity in a secular age: science, religion and public perceptions*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 13-29.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2011). "Sapientia et doctrina. Ciencias naturales y poder académico en España durante la Edad de Plata". *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 187 (752), 1209-1220. <doi: 10.3989/arbor.2011.752n6015>.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2019). "Científicos e intelectuales, una nueva cultura política: José Cuatrecasas y las colecciones de historia natural". *Asclepio*, 71(2), p277, 14 pp. <doi: 10.3989/asclepio.2019.18>.
- MALEFAKIS, Edward (1971). *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Traducción de Antonio Bosch, Alfredo Pastor y Juan-Ramón Capella. Barcelona, Ariel.
- MARTÍ HENNEBERG, Jordi (1995). "Emili Huguet del Villar Granollers, 1871 Rabat, 1951. L'ecologia terrestre i la ciència del sòl". En: Josep Maria Camarasa y Antoni Roca Rosell (dirs.) *Ciència i tècnica als Països Catalans. Una aproximació biogràfica*. Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca, 909-936.
- MARTÍN ALBALADEJO, Carolina; IZQUIERDO MOYA, Isabel (2011). *Al encuentro del naturalista Manuel Martínez de la Escalera (1867-1949)*. Madrid, CSIC.
- MARTÍN ESCORZA, Carlos (2015). "Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965) visto a través de las *Cruzianas*". En: Emilio Cervantes Ruiz de la Torre (ed.) *Naturalistas en debate*. Madrid, CSIC, 339-358.
- MARTÍNEZ TEJERO, Vicente (2005). *Piedras, fósiles, plantas, insectos, peces, pájaros... Naturalistas aragoneses*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- MAYORAL CORTÉS, Victorino (1975). "El Consejo Nacional de Educación: origen y transformaciones". *Revista de Educación*, 240, 127-140.
- MILLÁN GARCÍA-VARELA, Jesús (2000). "Los poderes locales en la sociedad agraria: una propuesta de balance". *Historia Agraria*, 22, 97-110.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1931). "Orden de 4 de mayo por la que se nombran consejeros del Consejo de Instrucción pública". *Gaceta de Madrid*, 5/05/1932, 539.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1932a). "Orden de 1.º de abril por la que se designan tribunales para cátedras vacantes de institutos de segunda enseñanza". *Gaceta de Madrid*, 15/04/1932, 351-353.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1932b). "Orden de 13 de mayo por la que se nombran tribunales para cátedras vacantes de institutos de segunda enseñanza". *Gaceta de Madrid*, 17/05/1932, 1250-1256.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES (1933). "Decreto de 12 de octubre por el que se nombra subsecretario a Cándido Bolívar". *Gaceta de Madrid*, 13/10/1933, 351.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; LÓPEZ SÁNCHEZ, José María (2012). *La lucha por la modernidad. Las ciencias naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / CSIC.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio (2011). *Años de sangre. República, guerra y represión en el campo zaragozano*. Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén.

- PÉREZ DE RUBÍN, Juan (2014). "La oceanografía química". En: Juan. Pérez de Rubín (ed.) *100 años investigando el mar. El Instituto Español de Oceanografía en su centenario (1914-2014)*. Madrid, Instituto Español de Oceanografía, 173-177.
- PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (2016). *Ignacio Bolívar Urrutia. Patriarca de las Ciencias Naturales en España y fundador de la revista Ciencia en México. Discurso leído ante la Academia Mexicana de Ciencias para su recepción como miembro correspondiente*. Ciudad de México, Doce Calles / Academia Mexicana de Ciencias.
- SALA CATALÁ, José (1982). "Cambio de paradigma y polémica científica entre los biólogos españoles (1860-1922)". *Asclepio*, 34, 239-263.
- SALA CATALÁ, José (1987). *Ideología y Ciencia Biológica en España entre 1860 y 1881. La difusión de un paradigma*. Madrid, CSIC.
- SANZ LAFUENTE, Gloria (2005). *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- SECCIÓN DE MADRID (1921a). "[Sesiones de 16 y 29 de diciembre de 1920, y 26 de enero de 1921]". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 20, 57-61.
- SECCIÓN DE MADRID (1921b). "[Sesiones de 16 de marzo, 20 de abril, 19 de mayo, 15 de junio y 19 de octubre de 1921]". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 20, 171-175.
- SECCIÓN DE MADRID (1922a). "[Sesiones de 16 de noviembre y 21 de diciembre de 1921]". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 21, 34-35.
- SECCIÓN DE MADRID (1922b). "[Sesiones de 17 de marzo y 28 de abril de 1922]". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 21, 117-119.
- SECCIÓN DE MADRID (1925). "[Sesiones de 27 de noviembre y 18 de diciembre de 1924, y de 22 de enero, 26 de febrero, 26 de marzo, 16 de abril, 28 de mayo, 18 de junio y 22 de octubre de 1925]". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 24, 120-126.
- SEHN (1932). "Sesión ordinaria del 13 de enero de 1932". *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 32, 72-74.
- SHAPIN, Steven (2008). *The scientific life: a moral history of a late modern vocation*. Chicago, The University of Chicago Press.
- SICN (1920). "Sesión del 6 de octubre de 1920". *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 19, 165-166.
- TÉBAR HURTADO, Javier (2006). *Reforma, revolución y contrarrevolución agrarias. Conflicto social y lucha política en el campo*. Barcelona, Flor del Viento.
- TEIXIDÓ GÓMEZ, Francisco (2012). "La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, 1902-1918. Sus socios y publicaciones". *Llull* 35(75), 163-188.
- TURNER, Stephen (2003). "Charisma reconsidered". *Journal of Classical Sociology* 3, 5-26.
- WEBER, Max (2017) [1922]. "The sociology of charismatic authority". En: Paul A. Erickson y Liam D. Murphy (eds.) *Readings for a history of anthropological theory*. 5th edition. Toronto, University of Toronto Press, 119-126.
- WHITE, Paul (2009). "Focus: The emotional economy of science. Introduction". *Isis* 100 (4), 792-797.
- WILLIAMS, Raymond (1977). *Marxism and literature*. Oxford, Oxford University Press.